



I ENCUENTRO DE LA FAMILIA TERESIANA

Mosén Juan Bautista Altés escribía en 1896: "...desde el cielo seguirás, sigues (Enrique) amando lo que aquí tanto amaste en el Señor, bendiciendo y favoreciendo tus obras de celo, a tus amigos sacerdotes, a tus edificantes y valerosas hijas, las Hermanas de la Compañía; a las piadosas jóvenes de tu Archicofradía teresiana; a las infantiles asociadas del Rebañito del Niño Jesús, a las alumnas de los colegios teresianos, a los párvulos, que fueron tus delicias, a los suscriptores y lectores de esta Revista, con sus redactores; y a cuantos conociéndote te amaron en la tierra..."

REVISTA TERESIANA

Uniéndome al canto y a todos los que participamos y celebramos el PRIMER ENCUENTRO DE LA FAMILIA TERESIANA, hoy puedo decir: “Gracias, Padre, por aquellos sueños”. Como el grano de mostaza de la parábola, podemos afirmar que esta pequeña familia acoge en sus ramas y cobija en su sombra, muchas obras de servicio a los hermanos y que, sin duda, alaban y agradan a Jesús. Somos los que intentamos vivir ese TODO POR JESÚS que nos propone y vive Enrique de Ossó.

El encuentro comenzó ya en la preparación que se ha hecho con no poco esfuerzo por parte de muchos y muchas que, sencilla y anónimamente, han pensado en la organización y el contenido de lo que será el inicio de otros muchos. Así lo esperamos.





La alegría y el bullicio que se palpaba en el Auditori Felip Pedrell de Tortosa, eran sonoros. Los abrazos, exclamaciones, emociones, reencuentros, fueron llenando de “caliu” la jornada que, acompañada de un día soleado y sereno, prometía lo mejor.

Las aproximaciones al sentido de lo que hoy entendemos como FAMILIA TERESIANA, el CARISMA y los RETOS que nos presenta la realidad actual, por parte de las Hermanas M^a Asunción Dominguez, Cristina Martinez y Victoria Molins, nos fueron abriendo las puertas de esa gran realidad que nos acoge como hogar común. Cada uno en la Familia Teresiana, da y recibe, es alimentado y a su vez, forma parte de los que buscan ser otros Jesús para los que le rodean. El Carisma, regalo recibido de Dios, para dar a los demás, se realiza en esos otros de una manera personal y determinada, pero siempre partiendo de la misma luz , aunque sean diferentes los colores.



Ese arco iris de esperanza y vida, fue desplegado con arte y de muchas maneras al hablarnos de los caminos en los que se plasma ese SER OTRO JESÚS EN LA TIERRA y se hacen realidad las palabras de la Santa: “obras quiere el Señor”. Desfilaron ante nosotros:

CINTRA,

BENALLAR,

CASA DE ESPIRITUALIDAD, MTA,

PARROQUIAS,

ESCLAT,

SAÓ,

FUNDEO,

LLAR ENRIC D'OSSÓ

todas esas realidades fueron descubriéndose ante nosotros y en mí, dejaron la emoción de ver cuánto extiende sus ramas el pequeño árbol y cuántas manos y, sobre todo, cuántos corazones están comprometidos en ese día a día de lucha, de sufrimiento, de servicio, de oración y de esperanza.

Fuimos obsequiados con café y coca (buenísimos) en el intermedio de la mañana. Al finalizar nos dirigimos a Jesús. Está localizado al otro lado del Ebro y es una Casa que acoge los restos de Enrique de Ossó y es hoy un centro de difusión y vida del vivir a lo teresiano.

Allí comimos y tuvimos alegres y prolongadas sobremesas y antemesas, que se vivieron con no poco humor. Fueron momentos de encuentro, de diálogo, de acercamientos entre los miembros de la gran familia. Y a continuación pudimos ver plasmadas, de diferentes maneras, esas realidades, de las que nos hablaron por la mañana, en una pequeña exposición.



Como centro de la tarde y del día, la Eucaristía sintetizó y manifestó lo vivido, lo sentido y pensado, haciendo gala, una vez más de aquel SENTIR COMO JESÚS, PENSAR COMO JESÚS, AMAR COMO JESÚS. Los niños y adolescentes tuvieron su momento especial y su participación cordial y alegre.

Se abrió la arqueta en la que reposan los restos de San Enrique, y ante ella, con no poco sobrecogimiento y emoción oramos y dimos gracias por lo que recibimos y pedimos fuerza para seguir el camino.

La vuelta fue buena y de muy diversas maneras. La despedida comprometida con repetir esta experiencia de vida y de gracia, de familia y de fraternidad, de compromiso y envío. El Padre Enrique continúe bendiciendo y acompañando todo lo que tanto ama: su gran Familia teresiana.

ANA ROS stj

